

Introducción

América Latina y el “Consenso de Washington”

Domingo F. Cavallo¹
Harvard University, Cambridge, Massachusetts, U.S.A.
2004

Yo soy un hombre práctico. Por supuesto, pienso. Pero pienso para prepararme para la acción. Nunca pretendí ser un filósofo social, ni siquiera un teorizador económico. Más bien pretendí ser un hombre de estado al servicio de mi Patria y de mi Pueblo.

En las Universidades Nacional de Córdoba y de Harvard, donde me eduqué, leí a los filósofos sociales y estudié teoría económica. Los conocimientos allí adquiridos me ayudaron a investigar la realidad política, económica y social de mi país desde mi posición como Director del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de la Fundación Mediterránea, entre 1977 y 1987. Allí organicé y dirigí un equipo de investigación que se dedicó a observar y tratar de entender la realidad Argentina utilizando no sólo las herramientas de la economía sino también las de la historia, la geografía y la sociología. Los integrantes de este equipo investigamos la realidad con un sentido muy práctico: queríamos encontrar soluciones a los problemas de la Argentina y de los argentinos.

Entre 1987 y 2001 desarrollé una intensa actividad política. Fui elegido Diputado Nacional en dos oportunidades. Por Córdoba en 1987 y por la Ciudad de Buenos Aires en 1997. Fui Ministro de Relaciones Exteriores entre Julio de 1989 y Enero de 1991 y Ministro de Economía en dos oportunidades: entre Enero de 1991 y Julio de 1996 y entre Marzo y Diciembre de 2001. Fui la persona que más influyó y, por momentos, la que más poder tuvo, para impulsar las reformas económicas que se aplicaron en mi País.

Fui elogiado, hasta la exageración, por la prensa nacional y extranjera cuando me veían como el arquitecto de la estabilización y el crecimiento de la Argentina. Casi endiosado. Terminé siendo demonizado, cuando alrededor del Año Nuevo de 2002 se produjo la implosión de la economía Argentina.

Luché tenazmente contra la corrupción y las mafias enquistadas en las estructuras del Estado. Fui injustamente encarcelado, acusado de tráfico de armas.

Ya sin poder político, sin trabajo y sin dinero, decidí residir por un tiempo en los Estados Unidos de América, donde, por diversas circunstancias, viven todos mis hijos. NYU durante el año académico 2002/2003, y Harvard durante este año académico 2003/2004 me ofrecieron el ámbito para la reflexión luego de tantas batallas. Una suerte de

¹ Este trabajo corresponde al dictado de clases en la Universidad de Harvard en calidad de Robert Kennedy Visiting Professor in Latin American Studies - Department of Economics, correspondiente al primer semestre de 2004.

“descanso del guerrero”. He podido leer y releer lo que escribieron los filósofos sociales y los teorizadores económicos a lo largo de los 15 años durante los cuales la intensidad de mi acción sólo me permitió informarme sobre sus opiniones en artículos periodísticos o conversar con ellos en contadas oportunidades. Por supuesto, me he concentrado en leer sus interpretaciones y teorías sobre lo que pasó en Latinoamérica y la Argentina.

Dos conjuntos de opiniones me inquietan particularmente. Uno, sobre Latinoamérica, otro, sobre Argentina.

Sobre América Latina, es muy común leer que entre 1987 y 2001 la mayor parte de sus gobiernos decidieron implementar las reformas económicas dictadas por los organismos multilaterales y el Gobierno de los Estados Unidos de América en el denominado “Consenso de Washington”. Esas reformas son responsables por el aumento de la desigualdad, la pobreza y las crisis financieras que azotaron a la región desde mediados de los 90’s.

Sobre Argentina, la interpretación es muy simple y parece consistente con la teoría económica. Un plan de estabilización basado en el ancla cambiaria, terminó provocando una sobrevaluación extrema del Peso que afectó las exportaciones y llevó a una triple crisis: monetaria, financiera y de la deuda. Estas crisis eran largamente esperadas por los mercados. El único que no las veía venir era el Gobierno que se resistió a decretar una devaluación y la suspensión de los pagos de la deuda pública a principios de 2001.

Estas opiniones me inquietan no sólo porque pintan a América Latina y a la Argentina como gobernadas durante los 90’s por políticos títeres manejados desde Washington, algunos de los cuales fuimos tan pusilánimes que ni siquiera vimos venir lo que los mercados y los economistas académicos consideraban un resultado obvio, sino también porque abonan la conclusión de que ahora, cuando la mayoría de los gobiernos de la región se alejan políticamente de Washington y están revirtiendo las políticas de los 90’s, los problemas de la región se van a resolver sin necesidad de recurrir al capital extranjero y será posible mantener el clima de estabilidad de precios.

Yo estoy convencido que estas dos opiniones son equivocadas y que los dirigentes políticos de América Latina no deben dejarse llevar por ellas hacia la recreación de los problemas que azotaron a la región durante los 80’s y a la Argentina durante más de 4 décadas hasta principios de los 90’s.

Roberto Mangabeira Unger, un prestigioso filósofo social que ha venido proponiendo alternativas al “Consenso de Washington” y que durante los 90’s trató de ayudar a pensar sus futuras políticas a varios de los dirigentes latinoamericanos que han estado o están en el Poder, me ha ofrecido la oportunidad de debatir sobre América Latina y el “Consenso de Washington” aquí, ante ustedes. Y a ambos nos interesa no sólo intercambiar ideas entre nosotros, sino enriquecernos con vuestras preguntas y opiniones. Esperamos que este curso sea fructífero para todos y nos acerque a las mejores alternativas que las naciones de América Latina tienen para conquistar el bienestar de sus pueblos.

